

Díaz-Andreu, M. (2012): *Archaeological Encounters. Building Networks of Spanish and British Archaeologists in the 20th Century*. Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne, XXII, 477 pp., 75 figs., ISBN 978-1-4438-4001-9.

Es bien conocida la contribución que Margarita Díaz-Andreu, investigadora ICREA de la Universidad de Barcelona, está haciendo al campo de la historia de la arqueología, tanto en España como en el ámbito internacional. Su prolífica producción, mayoritariamente en inglés, se ha convertido en referente, sobresaliendo su monumental *A World History of Nineteenth-Century Archaeology* (Díaz-Andreu 2007). Desde el punto de vista teórico, es de destacar su compromiso con la perspectiva “externalista”, es decir, el enfoque sobre los factores socioeconómicos, políticos, institucionales o vitales que inciden en el desarrollo de la disciplina, así como sus propuestas para la aplicación de ciertas fórmulas del criticismo intelectual de las últimas décadas, como el postcolonialismo, el postestructuralismo o los estudios de género. El trabajo comentado es una de esas contribuciones innovadoras a este campo que vive un momento de profunda reflexión (Moro Abadía 2012).

Como la autora apunta en el prefacio (pp. ix-xi), este libro supone en primer lugar la culminación de una serie de artículos previos consagrados al estudio de las conexiones entre la arqueología española y británica. Por otra parte, está inseparablemente vinculado a la reciente constitución del archivo personal del prehistoriador Luís Pericot (1899-1978) en la Biblioteca de Cataluña (Fons Pericot), lo que ha permitido el estudio exhaustivo de material inédito. El libro se divide en tres grandes partes: en la primera, “The Context” (capítulos 1-3), se establecen los escenarios y coyunturas del estudio, en la segunda, “The Correspondence” (capítulos 4-6), se desarrolla el análisis de las fuentes y en la tercera, “International Geographies of Knowledge” (capítulos 7-8), se extraen las interpretaciones generales.

El capítulo 1 de introducción (pp. 3-14) se ocupa de las pautas teóricas y metodológicas, un ejercicio de reflexión y transparencia científica que siempre resulta enriquecedor. El estudio se fundamenta en la aplicación de la “geografía del conocimiento”, perspectiva de la historia y sociología de la ciencia con referentes como David Livingstone. Así, el análisis se centra en las formas en que el espacio geográfico y sus variables (movilidad, comunicación, etc.) condicionan el

desarrollo de las disciplinas científicas y la producción del conocimiento. En cuanto a la documentación utilizada, la autora defiende el potencial de la correspondencia personal como una fuente de información privilegiada acerca de los acontecimientos clave, las relaciones académicas y las actitudes de sus protagonistas. Describe después el corpus estudiado, las casi mil cartas de arqueólogos británicos dirigidas a Pericot entre los años 20 y su fallecimiento. Este catálogo se complementa con otras misivas procedentes de diversos archivos y documentación de diferente naturaleza (publicaciones científicas, reseñas, etc.). Tanto el enfoque teórico como la naturaleza de sus fuentes conllevan que el estudio se plantee como un juego entre la macro y la microhistoria, entre la consideración de los contextos generales y el estudio de las circunstancias vitales de los personajes involucrados.

En el capítulo 2, “The geographical and institutional context” (pp. 15-50), se perfila el proceso de profesionalización de la arqueología en Reino Unido y España hasta los años 70 del siglo XX. Tras una síntesis sobre el nacimiento de la disciplina en ambas tradiciones, la autora pone el énfasis en el papel fundamental jugado por la llamada “Golden Generation” en el período de entreguerras, representada por figuras como Grahame Clark, Christopher Hawkes y Gordon Childe en Reino Unido, y Pere Bosch Gimpera y Hugo Obermaier en España. Se subraya también la consecución de una profunda ruptura en la postguerra, en el caso español marcada por el exilio, la politización y el oportunismo, pero también en el ámbito británico, donde quedan gravemente alteradas las redes académicas previas, lo que da paso a nuevas corrientes renovadoras. Sobre todo este proceso se resalta el papel de las relaciones internacionales como catalizador fundamental.

El capítulo 3, “Introducing Pericot” (pp. 51-86), se dedica en exclusiva a la figura del prehistoriador. Se hace un esbozo de su biografía profesional desde los primeros años, sus iniciales titubeos entre Santiago, Valencia y Barcelona y la influencia fundamental del apadrinamiento de Bosch Gimpera. Se extiende especialmente en el contexto de rivalidad entre facciones académicas en la postguerra, en su relación con la crisis de

la Escuela de Barcelona y en las tensiones con las nuevas figuras de la arqueología en Madrid, Martín Almagro Basch y Julio Martínez Santa-Olalla. De Pericot se resalta en estos episodios la importancia de su adaptabilidad social y su neutralidad política como factores clave en su promoción profesional hasta convertirse en miembro de la más influyente élite intelectual del periodo franquista. En el ámbito científico, destacan sus primeras aproximaciones al megalitismo y sus excavaciones en la cueva de Parpalló (Valencia). Se subraya su importancia como divulgador (en detrimento de su desarrollo como investigador), su escaso impacto en la formación de discípulos y lo excepcional de su proyección internacional, especialmente por su particular familiaridad con Reino Unido.

La parte segunda del libro se divide en tres capítulos dedicados a cada uno de los principales focos con los que Pericot mantuvo contacto: Londres, Cambridge y Oxford. En cada uno de ellos se repasa el contenido de la correspondencia, organizada por los autores y revisada cronológicamente.

El capítulo 4 (pp. 89-168), consagrado a Londres, se centra especialmente en las figuras de Thomas Kendrick y Gordon Childe. El primer caso se muestra como la relación más larga e íntima de todas las mencionadas y se subraya la importancia de esta documentación en el estudio de la figura del británico. En lo que se refiere a Childe, analiza el significativo intercambio de información y reseñas entre ambos, deteniéndose en lo problemático de su significación marxista y el juego de omisiones y condescendencia con el que Pericot maneja sus alusiones. En un apartado final, son tratados otros autores cuya comunicación fue más puntual (Frederick Zeuner, John Evans y Barbara Pell), así como la correspondencia producida con motivo de la organización de una exposición en Londres sobre arte rupestre del pintor Juan Bautista Porcar. Se concluye que el vínculo personal e institucional de Pericot con Londres fue fundamentalmente puntual y superficial, con escaso o nulo impacto a medio plazo, pero que sirvió desde muy temprano como una plataforma desde la que proyectarse en el ámbito británico.

El capítulo 5 (pp. 169-238) se dedica a Cambridge. Se analiza la dilatada, aunque poco profunda, relación con Miles Burkitt y sus comunicaciones, muy puntuales, con Dorothy Garrod y Gertrude Thompson. Asimismo, se analiza su inclusión en la amplia red de contactos de Graha-

me Clark (interés desviado luego hacia Almagro Basch), y su papel como enlace de algunos de sus estudiantes en España, en especial en lo que concierne al proyecto "Early History of Agriculture". De los intercambios con Glyn Daniel cabe subrayar sus tanteos de colaboración editorial y académica nunca plenamente culminados, con lo que se advierte cierta actitud de menosprecio hacia el británico, estereotipado como mero divulgador. En general, destaca lo referente a las invitaciones al Curso de Verano de Ampurias, un evento organizado por Pericot que reaparecerá recurrentemente como un escenario fundamental de sus interacciones internacionales. Del balance de los intensos vínculos con Cambridge se desprende una imagen de Pericot como un académico de la "vieja escuela": fue ambicioso y selectivo en la búsqueda de los contactos más sobresalientes aunque estos apenas tuvieron efectos a largo plazo, mientras que las oportunidades con más potencial mediático, como las ofrecidas por Daniel, fueron descartadas.

El capítulo 6 (pp. 239-303) centrado en Oxford, comprende fundamentalmente la correspondencia con Christopher Hawkes. Antes de eso, la autora dedica un *excursus* a la historia de los congresos internacionales sobre prehistoria, en especial el CISPP (Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas). El motivo de estas notas radica en la importancia que tuvo Oxford en su origen y, en particular, John Myers en asociación con Bosch Gimpera. Así se desvela el papel que este tiene en la proyección de su discípulo al situarle en la primera línea, junto con Hawkes, cuando estos encuentros se refunden tras la II Guerra Mundial. Sobre la correspondencia de Pericot con este último, aparte de todo lo relacionado con la organización del CISPP, se perfila una relación de crecimiento académico paralelo y aprovechamiento mutuo, en la que destaca la doble participación del británico en el Curso de Ampurias, los continuados intercambios de información y la recepción de estudiantes en España. Así, la vinculación de Pericot con Oxford se muestra limitada en número de contactos, pero muy intensa y fructífera documentalmente en lo que se refiere a la figura de Hawkes y la historia del CISPP.

Ya en la parte tercera, el capítulo 7, "Beyond correspondence: international geographies of archaeological knowledge" (pp. 307-368), se constituye como el apartado más sustancial y sugerente. Díaz-Andreu aleja de nuevo el foco para tantear diversas interpretaciones sobre la

información previa a partir de la “geografía del conocimiento”. Básicamente, se pregunta por tres cuestiones: la “geografía de la producción”, cómo influye el espacio en la manera en que se genera el conocimiento, la “geografía de la transmisión”, las formas en que el conocimiento se proyecta y traslada, y la “geografía de la recepción”, la incidencia de la percepción geográfica en la relación entre comunidades científicas.

En lo referente al primer punto, compara la restricción geográfica del interés de Pericot como investigador (casi en exclusiva nacional y fundamentalmente levantino), con el ámbito de interés internacional de Childe y Hawkes. En lo que concierne a las formas de transmisión, compara las políticas editoriales e institucionales de ambos países a través de las reseñas, traducciones y visitas académicas mutuas; el resultado es un claro desequilibrio entre el relativo interés demostrado en España por la producción británica y la consideración absolutamente marginal de la española en Reino Unido. Por último, a propósito de la “geografía de recepción”, la autora trata de discernir el grado de impacto entre ambas producciones científicas mediante dos indicadores: la participación en eventos y la influencia en estudiantes extranjeros. En cuanto a las invitaciones académicas, se demuestran pautas comunes en la elección de ciudades e instituciones de prestigio y las relaciones de reciprocidad entre anfitriones e invitados; sobre el impacto en la carrera de los estudiantes de intercambio, sus resultados a largo plazo parecen prácticamente nulos, por la barrera lingüística, la dificultad burocrática y la falta de interés, entre otros motivos.

Todo ello permite reflexionar sobre las dinámicas de credibilidad y autoridad entre ambas comunidades. La conclusión fundamental es que es posible aislar ciertas pautas generales en su condicionamiento geográfico: podría hablarse de un modelo imperialista en la arqueología británica (ámbito de estudio universal, lengua franca, infraestructura colonial, etc.) y la española podría definirse como nacionalista (temas nacionales, institucionalización centralizada, etc.). No obstante, estos esquemas generales, además de ser mutables, deben ser matizados con las variables propias de las decisiones y coyunturas personales de sus protagonistas, con lo que se introducen cuestiones como la transnacionalidad, el solapamiento de nacionalidades, la ideología personal o el oportunismo profesional. En este sentido, según la autora, el esquema dicotómico de comunidades científicas dominantes y minoritarias

propuesto por Evžen Neustupný debe ser entendido como un *continuum* mucho más complejo: si bien las dos comunidades estudiadas encajarían en la definición de dominantes (instituciones y publicaciones consolidadas, uso excluyente del idioma, temas de investigación propios, etc.), el estudio demuestra que en su relación hay desequilibrios y matices que revelan una realidad más complicada.

Como se propone en el capítulo 8 de conclusiones (pp. 369-390), una vía adecuada para abordar estas dinámicas es la que proveen los métodos sociológicos de la “geografía del conocimiento” aplicados desde distintos enfoques complementarios. Así, este libro se presenta fundamentalmente como una propuesta metodológica destinada a trascender la habitual consideración aislada de las tradiciones arqueológicas nacionales.

Es evidente, en primer lugar, que estamos ante un trabajo excepcionalmente exhaustivo y ampliamente documentado. Es de destacar la minuciosidad de la autora, máxime si tenemos en cuenta la ingente cantidad de fuentes, datos, personajes y fechas que se manejan. Está presente, desde luego, en su índice (pp. 469-477) y su extensa bibliografía (pp. 407-467), pero también en detalles menos convencionales, como la explicación del uso normalizado que se hace del catalán y el castellano en los nombres propios (pp. xvii-xviii). No obstante, por encima de todo se demuestra en el tratamiento estadístico de la información y sus variables (publicaciones, viajes, conferencias, cartas, etc.) mediante numerosas tablas y gráficos, muy útiles para hacer aprehensible la abrumadora cantidad de información. Cabe citar, igualmente, el cuidado uso del material fotográfico, que se reparte de manera justificada y equilibrada, procede de fuentes muy diversas y está sistemáticamente referenciado (pp. xix-xxii). En todo caso, su carga documental no impide un desarrollo fluido y asequible. Los planteamientos se anticipan de forma directa y se recapitulan repetidamente, abundando en la claridad de sus argumentos. A la contextualización espacio-temporal del lector contribuye asimismo la adición de un anexo enciclopédico con las breves biografías de los académicos mencionados a lo largo del libro (pp. 391-408).

Finalmente, como contrapunto, queda reseñar la que considero como la principal limitación del libro, relativa a la correspondencia entre título y contenido. Creo que el hecho de que se anuncie como un estudio sobre las conexiones de la arqueología española y británica en el siglo XX

puede crear unas expectativas que chocan con su contenido real: los contactos de Pericot en Inglaterra entre los años 20 y 70. Desde el punto de vista cronológico, se hacen algunas incursiones en el periodo precedente, pero nunca en el último tercio del siglo XX; asimismo, hay ciertas alusiones a otros contactos hispano-británicos, pero estas son puramente tangenciales. Entre otras, una de las consecuencias más llamativas de esa focalización es el empleo de “arqueología” casi como sinónimo de “pre y protohistoria”, quedando eclipsados muchos eventos, temas y personajes fundamentales vinculados, por ejemplo, al mundo clásico. En mi opinión, por muy excepcional y significativa que fuese la relación de Pericot con el mundo anglosajón, esto no justifica suficientemente el uso de una etiqueta tan general para el que es, en definitiva, un caso de estudio muy restringido, especialmente cuando se está criticando el abuso de categorías totalizadoras.

En cualquier caso, esa discordancia, solucionable con un subtítulo más concreto (quizá menos atractivo), no oscurece la interesante aportación de esta obra, no tan valiosa por su contri-

bución directa como lo es por sus posibilidades de futuro. Si bien el libro se presentaba como la culminación de ciertos sondeos previos, por encima de todo debe ser considerado como el punto de partida de una línea de investigación. Un enfoque que, de manera inmediata, tiene continuidad en el proyecto *Archaeology without frontiers: the international contacts of 20th-century Spanish archaeology*, dirigido por la propia Díaz-Andreu (MIECO, HAR2012-334033), pero que puede ser desarrollado desde múltiples perspectivas. Más allá de sus aportaciones a la comprensión de la historia de la arqueología europea, sin duda la contribución fundamental de *Archaeological Encounters* es la ampliación de horizontes historiográficos, la consideración de nuevas posibilidades documentales y la apertura de todo un campo de estudio que promete resultados muy estimulantes sobre los que seguir reflexionando.

Tomás AGUILERA DURÁN
Universidad Autónoma de Madrid
tomas.aguilera@uam.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍAZ-ANDREU, M. (2007): *A World History of Nineteenth-Century Archaeology. Nationalism, Colonialism, and the Past*. Oxford University Press, Oxford-New York.
- MORO ABADÍA, O. (2012): La nueva historia de la arqueología: un balance crítico. *Complutum*, 23: 177-190.